



EQUATORIA

OMAR SOTO-CUDNOCH

Equatoria

Un viaje desde el corazón de África al espacio exterior

PRÓLOGO DEL VIAJERO

1983

PATAGONIA

El último tabaco. En un par de horas saldrá el sol.

Acá estoy, otra vez. Frente a un montón de papeles y fotografías viejas, que cada vez me parecen más un sueño medio olvidado, en lugar de esa vida que (creo) tuve una vez.

El almanaque dice que hoy es el 24 de enero de 1983... Todavía faltan dos años. Hace dos semanas volví a Comodoro Rivadavia, era inevitable. Supongo que esta es la definitiva, mi cuerpo ya no está para viajes. No puedo arriesgarme a morir por ahí, no sin saber. Los años se están empezando a mostrar en mi cuerpo. La adaptación que me hicieron fue buena, pero no tanto.

Ayer, mientras conversaba con Gustavo Echegaray en el Hospital Regional, me confirmó la peor pesadilla: en el tercer piso, destinado a enfermos psiquiátricos, ha estado concurriendo durante casi un año Arturo Navarro.

Quien lea esto entenderá poco o nada, pero ¿cómo empezar? Si la única vez que lo intenté de verdad se me quedó mirando, esperando el momento en que le dijera que todo era una broma. Y tuve que hacerlo. No importa. El papel comprenderá.

Mi nombre es Esteban Gutiérrez, nací hace ya bastante tiempo en un lugar muy distante a este país. He estado viajando por este mundo desde que era un joven. Estuve en los Emiratos antes de que conocieran la fortuna del petróleo. Caminé por las calles madrileñas los días previos a ser desatada la patética Gran Guerra. Me negué a combatir a un enemigo que no consideré mío, y abandoné Europa junto a cientos de desdichados rumbo a Sudamérica, donde creo que sucedieron los más afables de mis días. Desde La Asunción en Venezuela, donde pisé el suelo americano por vez primera, luego por Guanare, Arauca y Mitu. Comencé a conocer y a amar este subcontinente. Una rara fiebre que me poseyó en los montes de Bolivia, casi siega mi cuerpo en el año dieciséis.

Mi dificultad con la lengua portuguesa impidió que mi estadía en dominios brasileños durara más de un año. Igualmente dejé allí un dolor que vuelve a veces.

A fines del año dieciocho bajé, siguiendo el curso del río Paraguay. Concepción y San Pedro fueron escenario de las situaciones más tristes que he podido presenciar. En la ciudad de Goya, mi enfermedad volvió en una forma violenta y repentina. Me aseguraron que en Buenos Aires podría encontrar a los mejores médicos y una jovencita, mestiza de sangre y cultura, me

acompañó durante las semanas de tormento que trajo consigo la fiebre boliviana.

A mediados del año veinte me sentí totalmente restablecido, por lo que continué con mi viaje, pero esta vez con la presencia siempre alentadora de Ester, mi amiga, enfermera y ahora esposa. Decidí asentarme definitivamente en Buenos Aires, que fuera la ciudad más brillante y culta de Latinoamérica. Tuvimos tres hijos, una casita cerca del Parque Lezama, donde gustaba ir a dibujar sus estatuas o a entablar encarnizadas luchas con mis hábiles caballos, alfiles y torres, con varios de los amigos que dejé en la ciudad grande.

Años antes de hacer estos viajes, donde conocí las beligerancias europeas, tuve una vida que consideraba normal; mis estudios, amigos y un trabajo en un registro de capacidad gigantesca al cual le di todas mis energías. En este lugar, estuvo a mi alcance una gran cantidad de información, sobre estudios y análisis de personas vivas y muertas. También estaban allí sus reflexiones, pensamientos, miedos y sueños. Supongo (debo hacerlo) que se cuenta ahí solo la verdad o al menos en su gran mayoría, ya que todos sabemos que en la historia no siempre quedan los hechos tal cual ocurrieron sino que sería más correcto decir que finalmente queda la versión de los hechos según la visión de sus cronistas. Solo puedo dar fe del final de estas memorias, ya que fui testigo de una parte.

Tal vez, sobrepasando mis derechos, realicé copias manuscritas de algunas de estas porciones de Historia. Extraje lo que me llamó la atención de una manera especial. Hasta donde llegan mis conocimientos, solo tres personas saben o sabían de estos acontecimientos. Uno de ellos murió en Rusia, otro aún no nace. Y el otro está aquí, contando esta historia. Tiene que

ser esta la razón que me impulsa a dejar tal constancia, arrojar una botella al océano, para ser recogida por quien sea, cualquiera es igual de fructuoso para seguir estos eventos, los considero demasiado valiosos y relevantes como para ser borrados así, sin siquiera intentar perpetuarlos. Aunque solo sea en forma de recuerdos.

Si bien trabajé pocos años en los archivos, en la selección y clasificación de los datos, entré en contacto con información que se podría calificar de curiosa y hasta peligrosa. En mi viaje, del que hablaré más tarde, he traído, además de los manuscritos, una serie de fotografías y dibujos, también un par de mapas. Reescribí estos manuscritos durante años, antes por cuestiones que pensé eran literarias y ahora simplemente para tratar de entenderlos. A pesar de mis tristes defectos en el arte de escribir, tengo la esperanza de que el paciente lector (¿habrá alguno?) sea gentil y trate de llegar al final de mi relato. A pesar de mí: esto es lo que quedó.

Recuerdo que mi conversación con Aristarco Mompó cambió todo. Él me aportó un dato, felizmente conservado de nuestro antiguo trabajo, que coincidió con algunos detalles no percibidos, o no llevados a la real dimensión que merecen, del material que yo poseía. De nuevo comencé a leer todo lo que yacía en mi poder. Con terror comprobé que coincidía prácticamente a la perfección, no había posibilidad de coincidencia (¿o sí?). La única forma de tener una certeza total es encontrarme con la fuente misma de esta versión enferma y aterradora de la verdad; y esta fuente es Arturo Navarro.

Querer explicar las cosas con esta pobre y desordenada información sería un despropósito. Es imprescindible relatarlos de acuerdo a la forma en que llegaron a mis manos y a la trascendencia histórica que llevan consigo, aunque a veces sea difícil de apreciar. Sería conveniente ignorar esa aparente incoherencia en los años que se indican, esto será explicado más adelante. He transcrito muchos datos no esenciales, no por capricho sino con la esperanza

de que algún lector encuentre alguna pista de este problema (que ¡por Dios!
No es solo mío).

CAPÍTULO I

Los papiros

Leonid Reznikov, Renzen Bopriпка

Los acontecimientos, ya sean nimios o grandiosos, tienen tantas causas como les queramos buscar. Bien estaría si dijéramos que un tercio de la Europa medieval fue muerta por una enfermedad que no podía ser controlada debido a sus escasos recursos medicinales. Que los más valientes intentos jamás hubieran alcanzado. También se puede afirmar sin miedo a equivocarse que el contacto con personas del medio oriente trajo la enfermedad. Un control un poco más eficiente hubiera hecho una gran diferencia.

Otra forma de encarar esa situación podría ser: en los años precedentes a las muertes masivas, se vivía una época en la que las supersticiones habían alcanzado un grado tal que se mataba a los hombres o mujeres con el único argumento (muchas veces) de ser sospechoso de actos de brujería o herejía. En muchos casos era lo mismo. Tenían instalado toda una sarta de miedos y prohibiciones que cambió el entorno, que se puede llamar natural de las conglomeraciones urbanas, hasta eliminar cosas que van de paseos y bailes nocturnos a tener la compañía de un felino de color negro o del que fuera. Estos datos nos suenan como detalles sin importancia, vistos a la luz de varios siglos. Sin embargo, uno de ellos, desencadenó la tragedia mencionada anteriormente.

Es sabido por todos que la cadena alimenticia se encarga de balancear el número de habitantes en las poblaciones animales. Esto no varía en el mundo sin domesticar de las ciudades. Las aves se comen a los gusanos, los coleópteros a los pulgones y los gatos a los ratones. Y así fue como una enfermedad traída por unos comerciantes desde los países de la zona del Mar Caspio y El Mar Negro, saltó inmediatamente a las pulgas de los ratones de las urbes europeas. La situación tendría que haber sido controlada en otras circunstancias, en otra época. Pero los roedores europeos se habían quedado sin sus enemigos naturales y aumentaron su población en una forma terriblemente rápida. En poco tiempo la enfermedad de las pulgas y las ratas y los humanos devoró a una de cada tres personas. Los globos negros aparecieron en toda clase de gente. Las ingles y axilas de los desdichados se inflaban y reventaban dolorosamente. Esta especie de castigo de Dios apareció, curiosamente, en los años más cristianos de occidente.

Podríamos seguir buscando y encontrando causas de aquella tragedia. Podríamos, seguramente, encontrar mil detalles decisivos que explicarían este

como muchos otros eventos de nuestra historia. Todo depende del lugar que queramos mirar. De la rama por la que se nos antoja subir al árbol.

Hay quienes dicen que sin importar lo que uno haga o deje de hacer, nuestro futuro, así como nuestro pasado ya está resuelto. Nosotros, simplemente, transcurrimos por el tiempo para satisfacer al destino. Incluso alguien escribió algo así como que ciertamente, el futuro como el pasado, siendo inmutables, están surcados por algunas grietas, algunas fallas en sus juntas. Y que en esas fisuras se encuentra Dios.

Me preguntaba yo, alguna vez, si esa presencia divina (o no) estaba allí para efectuar modificaciones que considerase adecuadas o, en cambio, para reacomodar un camino que estuviese fuera de su carril. Tal vez esos detalles imprescindibles para cumplir con un objetivo divino puedan ser reemplazados por otros que al final terminarán provocando el mismo desenlace. Quizá esos millones de hombres y mujeres debían morir. Es posible que aquel hombre que escapó de Datis, en Maratón, y corriera esos cuarenta y tantos kilómetros para alertar a los griegos y salvar al mundo occidental que hoy conocemos, cumplía su parte en un plan mayor, en una obra o parodia cósmica.

Sería muy difícil sumergirse en estas divagaciones de estrategias celestiales y salir con conclusiones coherentes. O más improbable aún: con alguna certeza.

Nuestras historias, los hechos que presenciamos, los que nos cuentan. Cada uno que se quiera relatar puede ser anexado a eventos anteriores para darles una comprensión más amplia. Y a la vez estos últimos, también agregarles sus prólogos correspondientes. Se podría ir así, ad infinitum, hasta los orígenes del mundo conocido, por todos los caminos laterales, por cada situación vivida por humanos o cuadrúpedos o insectos. ¿Cómo estar seguros de que la aventura solitaria de un mosquito del pleistoceno no colaborara en

la destrucción del Imperio Romano? Si unos gatos callejeros asesinaron a mil millones de personas.

Es cuando las palabras de Leonardo tienen más fuerza y credibilidad: "No creas que tu vida ha sido en vano. Podría sostener al universo".

El fragmento de historia que me ha tocado conocer es amplio, vasto. Los sucesos que me inquietan y aterran son menos, entran en la categoría de lo que puede ser dicho en un libro. En estos años que he tenido para meditar sobre los escritos que cayeron en mis manos, recorrí cientos de capítulos y miles de personas que tuvieron importancia decisiva en el camino que tomaron los hechos. Leí y reescribí muchas veces varias de ellas para darles más sentido. Para cambiar aquella expresión o dar a entender algo que se veía nuboso a mis ojos. Hoy, que he decidido mostrarlas, dejé finalmente y con una convicción sólida la primera versión.

Fue difícil elegir el momento, el lugar y la persona con la que comenzaría a desahogar este dilema. Con algunas dudas en este sentido, dejé la biografía de Leonid Reznikov que mezclé con información de una enciclopedia para ilustrar el comienzo.

"Recuerdo el sol y la arena,

la arena del desierto.

No sé cuál quemaba más".

Leonid Reznikov

8 de julio de 2054 (diario de Leonid Reznikov, sur de Sudán)

"...Esta tarde pasamos por un caserío en las afueras de Talodi, parecía que los únicos habitantes eran unos perros flacos que salieron a nuestro encuentro. Cuando dejaron en paz las ruedas de la camioneta, escuchamos a

lo lejos a una de esas bandas italianas que tanto gustan a los muchachos. Y no solamente de Ucrania, puedo asegurarlo.

Nos detuvimos en algo parecido a un hotel, cerca de la entrada Este de la ciudad. Aquí pasaremos la noche, a la espera de las nuevas de Renzen, que se comunicará desde Port Sudán con la respuesta del encargo. Cuando hablamos al mediodía, nos dio a entender que la parte del gobierno interesada estaba decidida a tomar nuestro proyecto... pero uno nunca sabe. Podrían decidirse por algún otro, o por ninguno".

Leonid era un hombre en sus 50, alto con barba y pelo canoso. Usaba unos anteojos de gran aumento y poseía una sonrisa fácil. Era una persona delgada, quizás por sus años jóvenes pero seguro que por su presente agitado. Siempre estaba en el campo recorriendo montes y valles o, en las ciudades, indagando en cada biblioteca.

Por otro lado tenemos a Renzen, también en el comienzo de su quinta década. El cuerpo del señor Bopripka era más macizo, de un metro noventa, más o menos y algo grueso, le gustaba decir. Era extremadamente rubio y con ojos de un azul profundo. Jamás usó anteojos y era conocido por poder reconocer cada detalle del terreno inmediatamente. Cuando era joven, gustaba de salir con su tío Ernest al campo de la vieja República Checa. Siempre buscando restos de la Tribu de los Bogos, que habitaron la zona hacía miles de años. No era una sorpresa que el joven Renzen fuera quien siempre encontraba algo: una piedra o un hueso tallado.

Algo en que ambos hombres sí se parecían era en el amor al café. Y si era de Colombia, tanto mejor.

"Cabe recordar que este país ha estado viviendo una serie de gobiernos pseudodemocráticos y militares alternadamente, por lo que esta etapa de reunificación es vista con muchas esperanzas. El poseer un edificio

parlamentario nuevo sería la imagen de solidez y confianza que ellos buscan. Nuestro proyecto quería ubicarlo en el mismo lugar donde estaba el anterior, que fue bombardeado en el año 51. Nuestras ventajas son: el renombre que han alcanzado los edificios de Lyon y San Petersburgo para las ex-Naciones Unidas y la Sede del Mercado Occidental, y esa especie de fama de intelectuales que cae sobre algunos de los miembros del grupo. Estoy seguro de que les agrada el hecho de tener a su palacio unido a estos nombres. "Los únicos arqueólogos ingenieros del mundo de mercado", según un artículo del Nuevo Pravda del que me gusta alardear.

¿Y la desventaja? Bueno, somos extranjeros.

Ya ha caído el sol. Aunque la comida abundante comenzó a adormecernos, decidimos ganar algo de tiempo y planificar nuestros próximos pasos ante cualquiera de las dos posibilidades.

Primera posibilidad:

Si la respuesta del gobierno es negativa, deberemos encontrar otra forma de solventar nuestros gastos superinflacionados. Las excavaciones de Nimula ya están sobrepasando nuestros cálculos iniciales. El alquiler del satélite está atrasado más de una semana, y si no lo cancelamos pronto, nadie nos volverá a alquilar uno. Las bases de piedra caliza que encontramos llamaron la atención de la prensa pero no dio ni una sola libra, y solamente con reportajes, los muchachos no cavan más de prisa.

Supongo que no está tan mal después de todo. Tomando en cuenta la pobre información con la que contábamos: unos escritos anónimos, perdidos en la biblioteca del Vaticano, sobre unas construcciones de época del imperio medio egipcio, pero de una cultura independiente a esta. Creemos que los papiros corresponden al siglo I d. C. y de la zona de Equatoria. Antiguo nombre de esta comarca, al sur de lo que fueran los dominios de los faraones.

En las seis hojas que conforman nuestro preciado tesoro, aparecen varios nombres de ciudades o poblados, valles y montañas. Hemos comprobado que el tiempo no solo erosiona la geografía. De esos antiguos nombres únicamente encontramos concordancia con los actuales en tres casos. Y de estos tres, ninguno está cercano a las principales construcciones. No hemos podido hallar pruebas claras de las edificaciones, ni recorriendo metro a metro con las camionetas, como tampoco en los libros de la zona. De esos nombres que concuerdan, tan solo tenemos un indicio de hallazgo: Nimula. Donde nuestra gente descubrió unas plataformas, demasiado gigantescas para tratarse de bases para viviendas. Tienen que haber servido para soportar templos o algún tipo de estructura similar. En las hojas que poseemos se describen palacios con jardines fabulosos muy semejantes a los babilonios. Demasiado parecidos para ser una coincidencia. Tuvo que existir algún contacto entre ambos grupos. Sabemos del intercambio de elementos y técnica de fabricación de ornamentos entre los egipcios y los pueblos del Éufrates, por lo que esta suposición es de tener muy en cuenta.

También prestamos atención al tema del color de la piel. Se la compara al color de las aceitunas, las negras por supuesto, esto encaja a la perfección con los nubios; gente dolicocefala del sur del viejo Egipto. Coinciden en el color aunque no los hábitos que aún pensamos que poseían. Ellos eran capturados por los egipcios y usados como esclavos y nunca tuvimos noticias de grandes ciudades en sus dominios.

Y el último dato de relevancia describe: "la construcción de murallas en los ríos que detenían las aguas hasta una altura de 8 techos". Hemos calculado que los techos usados como patrón equivalen a 3 metros aproximadamente, por lo que estos auténticos diques perdidos eran de 28 metros de altura. Ni los egipcios levantaron estructuras de este tipo. Tampoco los hombres de la Mesopotamia. Una mole de piedra de semejante tamaño

debe dejar algún rastro. Algo, lo que sea. Aunque sabemos que en varias ocasiones, grandes construcciones de mampuestos han sido deshechas para ser reutilizadas para construir viviendas comunes, ergo: existe la desagradable posibilidad de que haya sido limpiada para siempre.

Hasta ahora hemos recorrido un 40% de los terrenos más probables de la vieja Ecuatoria. Desde Talodi, Kodok y Malakhal, a orillas del Nilo Blanco, Bahr el Ghazal para su gente, hasta Nimula, en la frontera con Uganda, donde los pantanos de As Sudd dominan el paisaje.

El próximo paso será dividirnos, un grupo investigará en las bibliotecas de los alrededores, como hacemos en cada lugar al que vamos, para encontrar esa pista que alguien, en algún momento, dejó ahí para nosotros. Mientras tanto, el resto de nosotros bajará por el Nilo, hasta dar con las ruinas de los diques. Seguramente, cerca de uno de ellos está la ciudad principal de Ecuatoria.

Segunda posibilidad: si tenemos más suerte y conseguimos que el congreso sudanés financie la construcción, perderemos algunos meses de búsqueda intensiva, pero nos aseguraríamos al menos dos años de excavaciones, además de contar con la venia gubernamental, es decir: libre acceso a los archivos, bibliotecas privadas, ayuda por parte de intelectuales del gobierno, etc. Durante los primeros meses deberemos estar todos abocados en las tareas de proyectos, en la parte propiamente de diseño y cálculo de la parte eléctrica, seguridad, red y demás. Cuando las tareas sean más de pegar ladrillos, un grupo podrá continuar con la búsqueda a través de los medios que se nos presenten. Oí decir que la biblioteca del anterior congreso en Jartum, que quedó casi intacta tras el bombardeo, posee una serie de libros raros, papiros y mapas que son una maravilla. ¡Es justamente ahí donde se encuentra la clase de información que nosotros buscamos!

9 de julio de 2054 - por la tarde

Los dioses africanos están de nuestro lado. Hoy al mediodía, Renzen llegó con las noticias, ya que no quiso dar la información por la red. Nos mandaron a llamar desde la capital inmediatamente. Tomamos un avión privado y nos dirigimos para allá.

9 de julio - noche

Aterrizamos en Port Sudán, donde nos esperaba una recepción exageradamente lujosa para mi gusto. Nos llevaron a conocer la ciudad con un guía que nos relataba en detalle la historia e idiosincrasia sudanesa. Nos explicó cómo, durante la primera mitad del siglo, la cultura del país, a pesar de la guerra y a diferencia de las demás naciones limítrofes, evolucionó "hasta transformarse en una de las más vitales del continente". Al atardecer, nos reunimos con unos congresistas para discutir el proyecto. La mayoría de ellos está muy interesada en los estilos de Jkanovich, Adolph y Waters. Nosotros coincidimos con el gusto por Waters mucho más que por los otros. Pero Dreida tiene razón, son estos señores los que pagarán la obra. Y quienes la usarán.

En otra época todos morían por un edificio al estilo de Meyer o Le Courvuisier, pero ahora son pocos los que los tienen como guía. Estoy seguro de que lo mismo ocurrirá con estos Adolphs y demás. No es que piense que se basen en conceptos equivocados o que no sean funcionales, pero... es que estas formas, esta estética ha nacido por razones muy precisas, por circunstancias puntuales que luego desaparecieron o se modificaron. Entonces, ¿por qué continuar con esta tradición si a uno no le complace?

Si insisten en que la arquitectura debe reflejar el pensamiento, la cultura de la época; bien, la época y la cultura han cambiado. Ya quedó en la historia la racionalización de mediados del siglo XX, también dejamos la globalización y la superinformación. Desde el punto de vista que se quiera, estamos siguiendo costumbres obsoletas.

En fin, lo cierto es que les recomendamos conceptos como los de Ekundayo y Mkhalele, que han estado trabajando en construcciones orgánicas muy bellas y meritorias. Pero demostraron poco interés. No es la imagen que ellos quieren dar. Han preferido algo más occidental y clásico. Hace un momento atrás estuvimos conversando con los muchachos y coincidimos en que seguramente se decidirán por algo similar a la Basílica de San Pedro, ya que fue una de las que más preguntas recibió.

Cualquiera que sea el estilo elegido es bienvenido. Nos trae la posibilidad de seguir escarbando. De continuar tras las ruinas de Equatoria. Y eso es todo lo que nos importa.

23 de septiembre de 2054

Dos meses y medio después

Hoy recibimos los informes de Youssef Khalif. Yo sé que no es sano esperanzarse tanto... pero los datos son tan alentadores. Por Dios ¡tiene que ser ahí! Las fechas de las huellas satelitales concuerdan, se encontraron rastros por la zona y el ultrasonido nos dice que una formación pétrea gigantesca yace bajo unos metros de sedimento ribereño. Ya nos ocurrió, un par de veces, que apareció una formación de piedra natural, luego de semanas de excavación cuidadosa. Según los datos de Youssef, para principios de octubre, tendremos la confirmación... o una nueva desilusión.

Por fin este edificio está dando algo de dinero, sin contar que para principios del próximo año, el grupo de Renzen hará las primeras pruebas de

túnel de viento para el caza. Los agregados a los AT rusos le darán mucha más autonomía, aunque los encarecerá un poco. Si hubieran comprado los reactores a los chinos en lugar de a los franceses se ahorrarían un 5 o 6 por ciento y la calidad y potencia son similares. De todas formas se transformará en el caza más versátil del continente. Ni los sudafricanos podrán fabricarlos en esta cantidad y a este precio. Me hubiera gustado participar de la creación de los primeros modelos. Hay tantas ideas que aparecen constantemente, sobre todo combinando programas. No solamente en lo que respecta al avión en sí, también al método de producción. Esto tiene todo el potencial como para competir con los otros modelos, aun con los franceses u holandeses. Esta nave sería un digno rival para cualquier aparato que se acercara al espacio aéreo sudanés.

Todavía me pregunto si fue sabio de mi parte entregarle a Renzen todos mis proyectos y cálculos sobre aviación y estrategias. Ahí figuran varios conceptos que aún nadie parece haber utilizado, al menos no con éxito en los interceptores oficiales. Como es el de ubicación de blancos múltiples en velocidad hipersónica. Sé que en Norteamérica se intentó varias veces, sin buenos resultados. Y si estos funcionan como en las simulaciones, tendríamos en nuestro poder una tecnología que sería muy bien pagada: aviones cazas con la capacidad para el combate en la alta atmósfera. Las ganancias en su producción serían incalculables. Y yo se la confié al criterio de Renzen. Sé que no tenía alternativa, el grupo necesita el dinero o morirá, y eso es algo que no puede suceder, sobre todo ahora que estamos tan cerca de ubicar las ruinas. Si abandonamos todo en este momento, para enterarnos dentro de unos años que otros dieron con ellas, habríamos perdido no solo una década de nuestras vidas, también desperdiciaríamos la oportunidad de mostrarle al mundo uno de sus capítulos más brillantes, oculto por 3.000 años en el corazón africano.

Hubiéramos develado para todos una cultura que poco tendría que envidiarles a los cretenses, mayas o camboyanos.

19 de octubre de 2054

Hoy recibí el comunicado de Tanya. Comenzó con los trámites del divorcio, por lo que deberé estar en Kiev este mes. Parece ser que la rata está planeando ampliar sus propiedades en la costa. Vamos a ver si el abogado de Youssef es tan hábil como dicen. Si puede hacer que caiga en esta, la puedo hacer quedar en la calle, o mejor aún: en la cárcel, que es donde pertenece la muy infame. Mamá no tenía por qué irse de su casa, Tanya era toda la familia que le quedaba. Y tuvo que ir a morir en una clínica a 50 kilómetros de su hogar. El hogar donde nació y se crio. Ella y nosotros.

La persona en que más he confiado en mi vida terminó echando a mi madre de su casa. Después de 24... no, 26 años de casados, jamás pensé que pudiera torcerse tanto esta relación. Si en algún momento hasta sentí que compartíamos una misma mente, una misma esencia. Que podríamos llegar juntos hasta el final, armonizar de tal manera que no solo podríamos predecirnos ciertos detalles, como saber unos segundos antes cuando ella llamaría o percibir si algo le estaba afectando al otro. Que hubiera sido posible dejar de lado esas diferencias nimias por las que discutíamos tan seguido. No entiendo todavía en qué momento la relación se nos fue de las manos, cuándo perdimos el camino común a ambos. Creíamos que los pequeños odios jamás triunfarían sobre nuestro amor. Pensé que aún teníamos tiempo, que...

Basta...

Todo eso ya no sucederá.

21 de octubre de 2054 - al atardecer

Todos los dedos cruzados. Estamos en el helicóptero presidencial rumbo al aeropuerto y de ahí a las Montañas Imatong, casi en la frontera con Uganda. Youssef no lo puede creer y tampoco nosotros. Los hombres de Davbid Ngobe encontraron lo que dicen fue una ciudadela importante de Equatoria. Parece estar repleta de tablas inscritas, estatuas y algo que Youssef no me quiso decir ni mostrar. Renzen me acaba de confirmar que está despegando desde Basora. Por lo que llegará en unas horas a la excavación.

Estoy repitiendo la transmisión que mandaron, aunque la imagen es bastante borrosa, calculo que se debe a la interferencia que producen los minerales propios de la montaña. Si bien el experto en escrituras antiguas es Renzen alcanzo a identificar algunos caracteres. El de la séptima fila corresponde a lo que teníamos de los papiros del Vaticano. Es una magnífica señal. Estos símbolos o letras no coinciden con ningún otro idioma conocido. No son egipcios ni criptogramas mediterráneos. Parecen un idioma totalmente nuevo.

22 de octubre - 2:43 AM

(Grabación realizada en la cueva de Juur, solo se conservó el audio)

—...por los rastros de sedimentación en la entrada se podría asegurar que es de la fecha que buscamos, en veinticuatro horas llegarán los resultados del carbono de la momia uno, ahí tendremos la confirmación definitiva.

—Yo no necesito más confirmación que esta. Todas las cartelas tienen los ideogramas de los papiros del Vaticano. Miren el estilo de estos...

—...¿bajorrelieves?

—Miren ese frontón, los colores siguen vivos... es maravilloso. Las figuras de arriba están en relieve. Las figuras están totalmente limpias, el lugar ha permanecido completamente sellado. Es extraño que la montaña no haya presentado movimientos en todos estos siglos.

—¿Ven esos peldaños? ¿Qué función habrá cumplido este lugar?

—Es un templo, con gran volumen. Está esculpido en la montaña, pero las superposiciones me recuerdan a las ruinas de Petra. Por supuesto, muy anterior a esas. Acá no vemos ningún rastro de estilos griegos ni nada.

—¿Y si fuera como dices tú? Una cultura primaria que se dispersó e influyó en las demás. Una parte de Egipto, Jordania, ustedes lo dijeron: se parece muchísimo a las construcciones de los nabateos.

—Muchachos, es posible que lo encontrado en esta ladera ya no sea un secreto, hay más de treinta personas en la excavación, todos con comunicación, por lo que es probable encontrarnos con gente del exterior en unas horas. Debemos prepararnos y ponernos de acuerdo en lo que vamos a informar.

—Informaremos del descubrimiento de Equatoria. ¿Qué más?

—Youssef, ya nos pasó una vez. No podemos arriesgarnos a equivocarnos nuevamente. Podríamos terminar con el interés de las personas que nos financian. Esperemos una semana a tener los análisis completos para descorchar el champagne frente a las cámaras. Una semana más... Ya esperamos casi diez años.

—Estoy de acuerdo con Renzen, también nos serviría para organizar nuestros respectivos negocios y estar todos presentes... Propongo esperar el amanecer y partir cada uno para quedar libre de toda responsabilidad en cuarenta y ocho horas. Youssef, tú te encargarás de mantener fuera a todos.

—Hoy estuvo muy hábil para dejarnos a casi todos excluidos.

—...

—Bien, era lo indicado. Ahora que tenemos la huella radiactiva de los objetos, el satélite va a trabajar mucho más rápido. Dreida, ¿a qué hora enviaste el perfil a la Red?

—Cerca de las seis de la tarde. Pero vamos a tener que darle tiempo. Puede tomar días.

—Sí, de nuevo la paciencia. Virtud esquivada para algunos. A propósito, ¿quién trajo esas botellas?

—Se mezclaron con los discos. No sé cómo pudo pasar.

—Ja ja, claro.

Muchachos...

Esperamos mucho para llegar hasta acá... Desde los trabajos de Renzen con la aeronáutica, Gustav y su gente en las bibliotecas, Dreida con sus contactos, Davbid... siempre con el ánimo arriba en los terrenos... viejo, lo encontraste!

Este acontecimiento no es una casualidad, todos son extraordinarios, trabajando cada uno para el equipo. Me siento profundamente orgulloso de cada uno.

—...

—Todavía están frías... Y son francesas.

—Y mañana veremos...

—Ahí está bien.

—...

—Creo que este día será memorable. Davbid; el honor es tuyo.

22 de octubre de 2054 - 10:31 AM.

(A bordo del avión de la presidencia sudanesa)

—Bien Dreida, ¿ya encontraste la línea?

—Ya casi... Lo tengo. Está operando desde las veinte horas de ayer... mm. Es por la diferencia horaria, está con la hora mundial. Un segundo.

¡Sí, sí! Tenemos seis, siete lugares que llevan el perfil radiactivo de la cueva de Juur. Y dos de ellos concuerdan en... un noventa y nueve punto tres por ciento!

¡Leonid! ¡Lo encontramos! Lo encontramos... esta información ya la debe tener el grupo de Davbid.

—Hola, ¿Davbid? Rata del desierto ¿dónde estás?

—Buenas, Leo. Estoy a unas millas de Wau. ¿Viste los rastreos satelitales?

—Hace unos segundos. Hay varios lugares fuera del territorio de Sudán. En Zaire, Uganda y parece que también en Kenia.

—No pensé que se extendiera tanto. Es mucho mejor de lo que esperaba. Aunque solamente tenemos gente en Uganda y trabajan para compañías privadas. Vamos a tener que pensar cómo trabajar en los otros países.

—De ese tema no te preocupes, Dreida ya lo tenía previsto desde hace unos meses. Ha estado en contacto con las embajadas de los países limítrofes, parece que tienen algún interés en la idea de las excavaciones. Según estos datos el grueso de las construcciones está en una superficie de unos... Dios, más de un millón de kilómetros cuadrados.

—¡Noo! Es fantástico... Vamos a estar muy ocupados los próximos años. Patrice se está contactando con arqueólogos de la zona para el trabajo de campo. Ya nos estamos quedando cortos de personal... Leonid, no tuve ocasión de decirlo anoche... muchas gracias por esta oportunidad que me has dado. Es en serio. No te puedes dar una idea de lo que esto significa para mí.

—¿Gracias a mí? Pero, ¿qué dices, hombre? Gracias a ti por encontrar esa cueva. Podríamos haber estado diez años más dando vueltas por África si no hubiera sido por tu capacidad. ¡Maldita sea! Nos salvaste el cuello a todos. Estaba a punto de darme por vencido. La idea de que esos papeles pudieran haber sido escritos por el gusto de hacer ficción y nada más... como me lo han... como nos lo han estado diciendo desde hace tanto tiempo. Cada vez tenía más y más dudas.

—Aprecio eso, pero todos sabemos que eres tú el que dirige cada paso, el que nos asigna al lugar exacto y en el momento clave. Tú nos reuniste, eres el que

merecía encontrarlo... te lo voy a agradecer por lo que me quede de vida... Leo. Me parece que ya estamos por llegar, están pidiendo que apaguemos las comunicaciones.

—Bueno, bueno. Que si te escucha Tanya se pondrá celosa, je.

—Por favor... bien Leo, cuando tenga los primeros datos te llamo. Adéu.

—Hasta luego... Howard Carter.

—Por cierto, ¿cómo va el asunto con tu esposa?

—...no muy bien, el abogado todavía no me da muestras de algún avance. Y ahora no voy a tener tiempo para presentarme en Odessa.

—No es necesario, Saeed puede ocuparse solo del asunto del divorcio, mientras tenga todos los datos y tú le digas hasta dónde debe llegar. Ya se encargó de un problema que tuve en Macrooom. Fue el 52 con mi expareja, no me quería entregar mi parte de los bienes alegando que no hubo matrimonio. ¿Te parece, Leo? Pleno siglo XXI, pobre...

—No sabía nada de eso, Dreida... ¿Y qué sucedió? ¿Cuál fue el porcentaje que recibiste aquella vez?

—El cincuenta exacto más gastos del juicio y ya sabrás lo que cobra Saeed Mutesi. Pero algo es seguro, si no lo gana, te deja en la mejor situación posible.

Si me permites que te dé un consejo, Leonid: debes darle las instrucciones al abogado y quedarte aquí con el grupo. Es ahora cuando empieza lo que estuvimos esperando todos estos años. Ambos sabemos que no es necesario esperar la confirmación del carbono. Anoche estuvimos en una edificación hecha por la gente de Equatoria, vimos sus cuerpos, probablemente respiramos el aire que ellos respiraron hace tres mil años. No sé qué piensan ustedes pero yo no tengo ninguna duda.

—Entiendo lo que me dices, es solo que no quiero confiar totalmente en esta información, por tentadora que se vea. Para mañana en la tarde podré festejar. Y si es parte de la cultura que buscamos, no pondré un pie fuera de Sudán al menos por un año. Que Tanya se vaya al demonio.

22 de octubre - noche

Los periodistas y miembros del Partido Oficial han estado llamando desde hace horas. A las 21:19 horas tuvimos la confirmación definitiva.

Las pruebas de carbono, los análisis geológicos y demás exámenes de la cueva de Juur nos muestran al fin su verdadera edad y procedencia. Estamos frente a una civilización de al menos cuatro mil años, que se muestra con un lenguaje escrito, arquitectura de un nivel similar a los clásicos templos mayas y tecnología de preservación de los cuerpos.

El análisis primero que tengo en este momento, llevado a cabo sobre la momia número uno, indica una data de cinco mil trescientos años. Como se fue descubriendo durante la tarde de hoy el resto de la cueva, me informan del hallazgo de una treintena de momias de humanos y lo que podrían ser más cuevas en la ladera de la montaña ubicada al oriente de la de Juur. Debido a lo delicado del terreno, se espera poder acercar la maquinaria pesada en los próximos días.

Por otro lado, en las afueras de Wau, Davbid Ngobe está realizando estudios de espectrografía para determinar la coincidencia o no del perfil radiactivo de la zona, siguiendo la información satelital.

En lo que respecta a mí, estuve unos minutos en la reunión con algunos parlamentarios para decidir quiénes y cuánto tiempo podremos ausentarnos de Port Sudán. De un total de ocho personas que nos encontramos en el proyecto del congreso hemos acordado viajar a las

montañas cuatro, mientras que el resto permanecerá dirigiendo la obra hasta, según el cronograma, principios de febrero. Cuando se nos unirán, ya sea en Juur, Wau o donde tengamos la necesidad del personal más allegado. Mañana por la tarde me comunicaré con el abogado de la causa sobre el divorcio para desligarme del asunto por un tiempo. Espero tener todos los asuntos cerrados para el fin de semana, para que podamos viajar y trabajar a pleno en la montaña".

Ese mismo día los principales medios de comunicación comenzaron a mandar a sus corresponsales a las montañas Imatong.

La Natzionale Net, en un programa especial:

"Cuando, a principios del siglo XIX, los soldados de Napoleón redescubrieron para occidente las ruinas del viejo Imperio egipcio, el mundo se impresionó y se maravilló con las fabulosas construcciones, la cultura exquisita, sus hermosas tumbas. Cien años después, la sepultura de un joven faraón volvió a sacudir no solamente a los amantes de la arqueología. Ya que las grandes masas también se sintieron atraídas por las fascinantes riquezas del fastuoso líder adolescente... Pasaron casi dos siglos y medio y otra vez el planeta es testigo del hallazgo de un mundo que había permanecido durmiendo, en las entrañas de los desiertos y montañas de África. El hecho ocurrió hace unos días atrás y hoy es noticia en toda Europa: un grupo de arqueólogos está desenterrando a una antiquísima cultura, conocida hoy con el nombre de Equatoria.

Al sur de Sudán, en las montañas de Imatong, está apareciendo una ruina tras otra. Primero fue la cueva de Juur, donde cuarenta y tres momias revelaron la edad de lo que podría ser la época dorada de Equatoria. Cinco mil quinientos años atrás, estas montañas fueron el escenario donde se desarrollaban las vidas de personas que, siglos antes de los egipcios, ya habían

elaborado construcciones gigantescas y creado métodos efectivos para la conservación de cuerpos de personas y animales. También se encontraron una serie de tablillas de arcilla donde se puede ver algo que es, sin dudas, un lenguaje escrito. Según el experto en idiomas antiguos, Renzen Bopripka, consta de una complejidad y organización que nos da una idea del nivel intelectual de esta comunidad que permaneció en el anonimato por miles de años.

El Sverage Channel:

Anoche acompañamos en su viaje desde las montañas al líder del grupo de arqueología que está trabajando en todo el sur sudanés, Leonid Anatoli Reznikov, y estas fueron algunas de sus apreciaciones sobre el revuelo que ha estado causando en distintas partes del mundo este espectacular hallazgo:

—Sabíamos que si teníamos la fortuna de encontrar los restos de Equatoria, íbamos a recibir alguna atención por parte de ustedes y de la gente en general. Pero todo este hervidero que se ha producido desde el martes, los cientos de mensajes, de llamados... sobre todo de particulares que se muestran muy interesados, nos tiene fascinados a todos. Porque obviamente, luego de todos los avances de principios de siglo, uno suponía que la información viajaría en forma instantánea a todo aquel que tuviera su terminal. Pero también nos ha quedado muy claro, a cualquiera que lo medite unos minutos, que la increíble tecnología se iba concentrando cada vez más en algunos países, y en el resto solo en sus capitales o ciudades más importantes. Por lo que creíamos que este grupo reducido de personas con capacidad de recibir la información estaría más interesado en otras cosas que se muestran un tanto más emocionantes que un descubrimiento arqueológico.

—Y sin embargo la noticia fue apreciada mucho más por esas clases sociales que se mostraban... como con un interés nulo en hechos científicos.

—Esto habla muy bien de ellos y terriblemente mal de gente que como yo pensamos en dar la buena noticia a esa supuesta élite mundial que consume los packs de información de los medios de divulgación científica. Precisamente, hace unas horas estuve dando un vistazo a la página que tenemos para comunicarnos con el público en general, y probé seleccionar solo los mensajes de personas que no fueran de ninguna organización o departamento gubernamental, y les contesté para que pudiéramos conversar un rato, en foro abierto. Una señora de Namibia me dijo que estuvo toda la noche despierta frente a la pantalla de su terminal, en un canal... bueno, de vuestra competencia, para irse enterando de las novedades en el momento mismo en el que los muchachos las iban encontrando. Esto mismo me lo dijeron personas de Bélgica, Perú, Finlandia y varios países más con los que alcancé a intercambiar algunas palabras. Y pocas de estas personas eran profesionales con una formación académica en historia antigua o arqueología. Es decir, personas comunes o como les dicen ustedes "gente de la calle".

—Así somos sorprendidos gratamente en algunas ocasiones. La transmisión en directo de la empresa colega tuvo tanto éxito que, nos hemos enterado, ya hay varias más tratando de conseguir los derechos exclusivos de transmisión en vivo.

—Eso no va a suceder. Nosotros queremos que todos los medios tengan la posibilidad de realizar las grabaciones y de entrar en los circuitos de excavaciones.

—Nos preguntamos, ¿cómo han hecho para localizar todas las construcciones en tan poco tiempo, habiendo visto solo una?

—Bien, utilizamos un método inventado por una compañía malaya. Ellos diseñaron una cámara que puede ver la radiación de los objetos. Cada elemento tiene su propia y única firma radiactiva. Entonces, tienes un material x, y guardas su perfil radiactivo. El agua tiene uno, la madera tiene una familia

de perfiles, cada tipo de árbol de cada lugar del mundo tiene el suyo. Así vas consiguiendo una biblioteca de perfiles. Luego, puedes seleccionar uno o más perfiles y buscar con la cámara los que concuerden. Hay un satélite con esa cámara; cuando encontramos la primera construcción, le damos al satélite el conjunto de perfiles de rocas para que buscara en toda África dónde había más. Y ahí ves, han aparecido muchos lugares en el área de varios países. Es bastante simple, una vez que sabes qué buscar, la cámara lo encuentra en unas horas de análisis.

—Por cierto, me imagino que mantener un centenar o más de hombres trabajando en zonas tan alejadas, este satélite, con las maquinarias especializadas, debe ser una empresa terriblemente costosa. ¿Cómo han hecho para solventar estos gastos?

—En un principio utilizamos fondos propios, pero cuando los meses fueron sucediéndose nos vimos obligados a organizarnos en varios grupos para trabajar de acuerdo a la profesión que tienen nuestros integrantes, ya sean ingenieros, comerciantes o...

—...hijos de algún petrolero... Su familia no ha hecho ningún comentario al respecto en forma pública. ¿Qué opinan de que usted no siga los pasos de su padre y sus hermanos?

—Ellos saben que no soy un dotado para manejar una empresa, que mi vida es buscar piedras viejas en los desiertos. No hay forma de que nos engañemos. Me gradué de una ingeniería y teología en Ginebra, creo que ahí fue donde decidí buscar mis propios intereses.

—Una última pregunta: usted es nacido en Ucrania, vivió muchos años en Suiza y su apellido es Reznikov, pero mucha gente lo llama, e incluido usted mismo firma a veces como Reznikova que es un apellido de mujer, ¿por qué es esto?

—Quizás esto tiene que ver con el tema anterior. Me crié con mi madre, allí en Ucrania, mientras mi padre vivía en Azerbaiyán. Con el tiempo, he preferido usar la versión de mi madre, que es quien ha estado conmigo siempre.

—"Otra vez el tema de la familia" —se dijo Leonid. La exposición que producía el apellido le dio más inconvenientes que beneficios a lo largo de su carrera. Durante sus estudios en Kiev; luego en su viaje a Moscú. Siempre se presentaba el sujeto que intentaba responsabilizar el éxito de Leonid, en cualquier tema que brillara, al hecho de ser un Reznikov. Mientras que las personas del exterior de su familia creían que todo el que reconocía una virtud en él, lo hacía por algún soborno... o quizá a la espera de uno; entre los integrantes del clan Reznikov, poco de lo que hacía o lograba, podía calificarse de meritorio. Estaba seguro de que sus padres estarían frente a la pantalla de sus terminales y pensarían: "¡Ay, Jelena! ¿Por qué no puede usar esas dotes en algo más constructivo? ¿Por qué no salió como Karl o como Jana? Jamás entrará en razón ese muchacho". Sí, tenía la certeza de que este logro sería visto como uno de sus hobbies, una distracción de alguien que no puede ver la vida en forma madura.

Era cierto lo que decía el periodista. Sus padres no habían presentado señales de vida hasta el momento. Se preguntaba si llamarían, por la sola razón de ser corteses. Esperaba que lo hicieran, ya que él jamás se atrevería a hacerlo.

El canal cultural de Japón, Otaki Tomo. Un mes después:

—Son las tres de la tarde en Tambura, sur de Sudán y las diez de la noche en Tokio. Ya estamos a unos metros bajo tierra, mientras el grupo decide si las condiciones de seguridad son las apropiadas para abrir el sello de la puerta de piedra...

...les recordamos que esta señal es transmitida en vivo para Japón y canales de todo el mundo. Ayer al mediodía fue descubierta la entrada de piedra que

tenemos delante de nosotros y el ultrasonido mostró una cavidad de varios cientos de metros cuadrados en su interior. Desde entonces, Otaki Tomo ha cumplido guardia silenciosa y tenaz para mostrarles lo que se descubre en su interior en el instante exacto en que los científicos entren al lugar. La puerta en sí está compuesta de varias piedras calizas talladas para que calcen unas con otras. Se la podría comparar con un gigantesco rompecabezas. Podemos ver las inscripciones en toda su superficie. El estilo es igual a las tablas de Juur y las fosas de Wau. Será difícil desarmarla sin destruirla, pero sabemos que la paciencia es una de las grandes virtudes de estos caballeros.

.....

Es la hora cuatro y quince minutos al sur de Sudán. En este instante cuatro personas están abriendo la puerta, utilizando una serie de máquinas portátiles, similares a las utilizadas por los cuerpos de bomberos para forzar automóviles accidentados. También alcanzamos a ver a cinco o seis personas más con instrumental de visión de rayos X. Suponemos que es usado como un medio preventivo, en caso de que las paredes o el techo comiencen a ceder... nos piden que nos alejemos unos metros... la piedra superior...la piedra superior ha sido retirada.

La transportarán hasta la superficie para ser analizada con mayor detenimiento, mientras aquí abajo seguirán removiendo las piedras restantes. Parece que ya es posible ver el interior del recinto...

...Nos están llamando...

—¿Ya se puede divisar el interior?

.....

Las primeras imágenes están saliendo al aire. Podemos ver lo que parece un recinto anterior y otro posterior. El primero está atiborrado de

objetos. Se alcanzan a ver unos jarrones y a la derecha hay, lo que puede ser... una estatua o momia... Nos dicen que es una escultura.

.....

.....

La Deutsche Television en su reporte de la medianoche:

Hoy a la tarde, el grupo de arqueólogos dirigido por Leonid Reznikov abrió la tercera habitación cerca de la ciudad de Wau, al sudoeste de Sudán. En su interior, se observaron unos doce cuerpos momificados, de un aspecto tal que parecían haber muerto hace unos días. También se pudieron ver varias estatuas, cientos de tablas escritas y cada pared tallada y pintada, con ese estilo que ya es conocido, seguramente, por todos nosotros.

Es curioso que este mismo lugar haya sido investigado hace cincuenta años por buscadores de dinosaurios y no se percataran de que se habían topado con una cultura extraviada. Todavía quedan las marcas del lugar donde el pequeño grupo de paleontólogos desenterró varios pterópodos. Aquella noticia despertó alguna reacción de la prensa y del público. Pero no hay relación con lo que se podría haber logrado de haber avanzado cien metros más al sur.

Parte del material extraído de los recintos ha sido llevado a Port Sudán, donde se encuentra un grupo de investigadores en la tarea de catalogar cada muestra. Por un lado están los médicos forenses que escanean los cuerpos de las momias de las personas y animales. Por otro lado tenemos al equipo de lenguas antiguas en la difícil tarea de descifrar lo que yace escrito en las cientos de tablas que ya han sido retiradas. Otro grupo se ocupa de fotografiar y dibujar las imágenes de los frontones, paredes y puertas.

El profesor Maurice Mgote nos habló del tema:

"...nuestra gente está, en este momento, catalogando las pinturas y bajorrelieves que fueron hechos en el campo por los artistas, ya que se están

removiendo grandes paneles y paredes y luego puede perderse la ubicación original. Y como los muros se presentan en forma muy irregular, no lo podemos confiar a las fotografías o grabación de video. La vista de los dibujantes ha demostrado ser más confiable en estos casos. Ahora los están comparando con los fragmentos de mampostería que van llegando, para tenerlos con la máxima precisión posible. Después pasa a otro sector, donde serán retocados para darles la terminación final. Que son las imágenes que les cederemos para transmitir las por los medios".

En el sector sur del complejo, el doctor Karim Al Alawi trabaja con los cuerpos de las momias:

"...estamos revisando la momia veintinueve, que vino de la ladera oeste de la montaña de Juur, ya tenemos la fecha aproximada de muerte... corresponde al período que va desde el 2600 a 2500 antes de Cristo. Igualmente se encontraron algunos restos ajenos a la química humana en sus vísceras, o mejor dicho: en lugar de sus vísceras. Verá, el procedimiento utilizado se parece mucho al que ya conocemos de pueblos como los egipcios, incas o chinchorros. Se extrajeron todas las partes blandas que fueran proclives a una rápida descomposición, y fueron reemplazadas por unas mezclas de vegetales y ungüentos sacados... los que reconocimos hasta ahora, de las plantas de la región. Lo que nos ha sorprendido a todos han sido dos cosas: primero, que se le haya dejado el cerebro y no se descompusiera, a pesar de la supuesta falta de esterilidad del lugar. Segundo y más llamativo: que encontráramos una cantidad considerable de un compuesto químico que, hace unos días descubrimos, se trata de cocaína. Es muy curioso, ya que pensábamos que era originario de América, aunque a fines del siglo pasado se encontraron algunos rastros en el interior de tumbas egipcias. Esto apoyaría la teoría de lo que podría ser alguna ruta comercial entre África y América hace cuatro mil quinientos años. Ay... es increíble".

—Descubrieron la forma de mantener intactos sus cuerpos, mil años antes que cualquier otra cultura conocida. Tuvieron contacto con América cuando el mundo todavía no había inventado la rueda. Han pasado ya tres meses desde que tuvimos las primeras nuevas de esta sociedad perdida, y ya han cambiado radicalmente nuestro concepto sobre los antiguos habitantes de África y aceptémoslo, del mundo. Es todo por esta noche, desde las instalaciones de estudios de Port Sudán, se despide para Deutsche Television, Herman Krause. Buenas noches.

Las tardes y las mañanas son arduas en las montañas de Imatong. Un grupo de profesionales termina su trabajo dentro de las cuevas cargadas de tesoros. Las quince o dieciséis personas que conforman el núcleo central de investigadores revisan los datos recolectados esa jornada. Sus cuerpos sienten el trabajo extremo de los últimos meses, pero el entusiasmo propio y el de la gente que los llama y saluda constantemente, los obliga a empujar sus fuerzas a límites vistos como imposibles un año atrás. Además, los periodistas de Otaki Tomo, con sus cámaras siempre encendidas, creaban la necesidad de un aspecto aún más atareado.

Era una unidad de nueve o diez en distintas zonas de trabajo. Realizaban las coberturas en vivo y grabaciones que luego serían editadas. Un camarógrafo había dejado su aparato en un trípode que apuntaba a la terminal de Renzen Bopripka. Al principio, se los catalogó de necesidad molesta. La empresa japonesa pagó una suma muy apetecible para permanecer las 24 horas en los principales sectores de investigación. Luego de unos días, se pudo apreciar la profesionalidad de los nipones: Nunca entorpecían el movimiento de los trabajadores ni hacían comentarios o consultas. Solo hablaban cuando

alguien les preguntaba algo. La cortesía y consideración de los periodistas eran correspondidas por los investigadores.

Renzen ya tomó como rutina saborear su café colombiano mientras examinaba los textos de las tablas. Habían tomado la decisión de publicar inmediatamente todo el material que fueran encontrando, y la repercusión de tal medida los motivaba cada vez más. Mensajes de distintas partes llegaban incesantemente a través de las terminales de la improvisada sala de investigación. Un erudito de Nápoles, conocedor de lenguas muertas, afirmaba haber encontrado un patrón en los escritos de las tablas. Renzen Bopripka se estaba acostumbrando a desestimar la mayoría de los mensajes por el estilo que le pasaban, ya que anteriormente había perdido mucho tiempo cargando datos en su terminal sobre supuestos desciframientos realizados por colaboradores de algún remoto sector del orbe, y terminó muy decepcionado al verificar la nulidad de tan halagüeña afirmación. Esta vez, el italiano entusiasta se había tomado la molestia de armar su información de una forma que correspondiera con los programas utilizados por el semiólogo checoslovaco. La tediosa tarea de cargar información en forma manual no serviría de excusa para ignorar este mensaje. Bebió un sorbo más y decidió leer atentamente la información. Le tomaría varias horas hacer sus propias comparaciones y verificaciones, además de arriesgarse a ser engañado nuevamente.

Al otro lado de la habitación, Leonid conversaba, vía red, con su encargada de relaciones, Dreida McDeil:

—...seguramente que lo intentarán, al menos. Los disturbios de ayer dejaron muy mal parados a todos los de la oposición, y nuestra propuesta les viene al dedillo. Hay que aprovecharlo para tener firmados los permisos. Mañana a primera hora quiero estar en el despacho del secretario del ministro del Interior. Claro, si tú lo apruebas.

Leonid ponderaba en demasía el criterio de Dreida. Esta ocasión no era distinta, los trabajos en terreno ugandés se mostraban facilitados debido a la situación política interna.

—Estás libre de actuar como creas conveniente. No creo que tengamos tiempo de excavar en Uganda hasta el próximo año, pero si ya tenemos asegurados los permisos del gobierno es un asunto menos para preocuparnos. Y también recordemos que estamos en la zona de frontera de tres países. No queremos alentar ningún resquemor entre ellos, si la situación se volviera inestable no dudarían en ponernos restricciones. Por supuesto que no llegarían a pedirnos que nos fuéramos, nuestra situación se ha vuelto demasiado notoria, aunque no tanto como para que nos perdonen alguna ofensa que pudiéramos cometer.

—Entiendo, la situación debe ser encarada con delicadeza. Les estamos haciendo un favor a ellos y no ellos a nosotros.

—Algo así.

Leonid apagó el comunicador. En la pantalla de su terminal, veía las imágenes de docenas de piezas rotas de lo que parecía haber sido un templo o algo similar. Como los fragmentos encontrados eran fotografiados, dibujados y escaneados, se guardaba una información tridimensional de ellos. Es decir, que se las podía cargar a una terminal y dejar que la computadora principal comenzara con las combinaciones de partes para buscar su forma original. Este método se mostró muy efectivo en muchos casos, debido al ahorro de horas hombre. Pero este caso era distinto. Primero, los restos estaban incompletos, la mayoría de los lados rotos no coincidían unos con otros. Solo tenía unido el ocho por ciento de las piezas. Segundo: la edificación provenía del lugar que se mostraba como el centro de la ciudad principal que se había encontrado hasta el momento.

Los lados que correspondían al exterior tenían pintadas y esculpidas una serie de imágenes y textos imposible de apreciar en su estado fragmentado. Leonid estaba seguro de que algo fundamental yacía oculto en esas rocas. Tenía la certeza de que ese montón de piedras guardaba información que no debía permanecer ignorada, sino que era imperioso encontrar su significado.

Al contener tal cantidad de texto en sus caras, sería de una ayuda invaluable alcanzar a descifrar el vocabulario en primera instancia, para poder continuar con el armado de sus partes. Miró hacia atrás, en el fondo de la habitación, que ahora contenía a unos pocos científicos noctámbulos. Vio a Renzen apoyar su taza de café en la mesa. Estaba totalmente absorto en la pantalla frente a sus ojos. Se lo veía marcadamente agotado. Estos últimos meses fueron tan duros para él como para Leonid. Necesitaba urgentemente del desciframiento, pero sabía que era una labor de una paciencia infinita. Podía tomar desde algunas semanas hasta años. Aunque también era una posibilidad que jamás fuera descifrado. Claro que esta última probabilidad no debía ser mencionada.

Leonid volvió su mirada a su propia terminal. Era inútil intentar apresurarlo. Sabía de la capacidad de su lingüista, al presionarlo solo conseguiría demorar más el asunto. Además, ya eran casi las dos de la madrugada.

Apagó la pantalla, se puso de pie y tomó su abrigo.

—Es todo por hoy para mí. Caballeros, nos vemos a la mañana.

Renzen se dio vuelta y vio salir a Leonid. Se percató de lo tarde que se había hecho. Hacía horas que estaba por retirarse. Reconsideró la situación y decidió quedarse hasta terminar de realizar las corroboraciones. Ya habrá tiempo para dormir.

—¡Leonid! ¡Leonid! ¡Despiértate hombre!

—...Ya voy.

—...

—Buenos días Renzen, ¿qué hora...

—¡Lo tenemos, Leonid! ¡Mira esto! ¡Tenemos las claves de desciframiento! Ya tenemos la clave principal ¿Lo ves? Está todo aquí. Son las bases de su gramática... algunas palabras... nombres. Esto parece una especie de historia o algo por el estilo. Tal vez poesía.

—...

—Ya podemos empezar a traducir todo. Mi terminal comenzó con la traducción de las tablillas. Varias quedan incompletas, pero eso es de esperarse. Tenemos que completar el método de desciframiento. Pero ya está. Ahora tenemos nuestra Piedra de Rosetta. Leonid, ya podemos leerlos, ahora leemos su lenguaje.

—Es... maravilloso. ¿Cómo...? ¿Cómo encontraste la clave? ¿Pensé que todavía no podías hallar relaciones con los otros idiomas? Eres un genio. ¿Lo hiciste todo anoche?

—Leonid... en realidad... en realidad no lo encontré yo. Me lo enviaron ayer desde Italia. Un semiólogo de Nápoles, un tal Alberto Baccio. Me decía en su mensaje que estaba muy seguro de haber encontrado el método, y yo no le di gran importancia. Pensé que estaba exaltado, nada más. Pero tenía razón. Tenía razón.

—¡Bien, Renzen! No lo puedo creer... es maravilloso, es maravilloso. ¿Lo llamaste? Debemos hacerlo. Hay que darle las gracias. Tenemos que ir a continuar con los desciframientos. ¿Qué hora es?

—Seis y media.

—Seis y media, bien. Tenemos que continuar con el desciframiento, me imagino que los japoneses han emitido todo lo que sucedió.

—Así es.

—Bien, estos datos... ¿qué...

Aaa. Tú no has dormido, ¿verdad?

—No mucho.

—Claro, entiendo. Veamos... ¿ya hablaste con la prensa? Igual sería conveniente que fueras a decir algunas palabras. No sería correcto que aparezca yo de golpe. Vamos unos minutos y luego vete a dormir. Es importante que la gente reconozca de quién es el mérito. Tú debes hablar ahora.

Reznikov y Bopripka fueron hacia las instalaciones, donde se habían agrupado el resto de científicos y periodistas. Estaban observando los datos que iban apareciendo en la pantalla de la terminal de Bopripka.

Los aplausos y gritos de todo el personal recibieron al lingüista checoslovaco. Los periodistas aprestaron sus cámaras y un micrófono se acercó a su boca.

Con lo que quedaba de sus fuerzas, Renzen Bopripka relató la forma en que se consiguió la información para llegar a la decodificación. Incluyendo, por supuesto, sus saludos y agradecimientos al investigador napolitano. Sabía que era muy probable que estuviera observando la transmisión en ese momento y quería comunicarle la emoción que había en el lugar.

La improvisada conferencia duró casi media hora. El grupo de refresco comenzó a llegar y a trabajar con el nuevo material. En el momento en que la primera luz del sol asomó por las montañas, el recinto era un hervidero de personas en el intento de leer lo que ocultaban las tablillas. A unos pocos metros, en otra casilla, un hombre dormía profundamente.

Era marzo de 2055, las montañas empezaron a mostrar miles de flores. A sus pies, cientos de personas indagaban sus entrañas en el intento de averiguar hasta el último detalle de sus antiguos moradores.

Ya eran veintitrés los distintos sitios donde cientos de arqueólogos, estudiosos de diversa índole, periodistas y lugareños se aprestaban, cada mañana, en su afán de descubrir algún dato nuevo que se pudiera agregar al gigantesco rompecabezas de la cultura de Equatoria. Los medios de comunicación de una docena de países emitían reportes semanales y hasta diarios de las incursiones subterráneas, de los avances en la comprensión del idioma o las construcciones que iban siendo desenterradas. En las portadas de revistas especializadas de Europa, América o Asia, se había vuelto común encontrarse con una fotografía de algún nuevo hallazgo o de la profundización de otros.

África se había transformado en el centro de atención con la llegada de los ejércitos de reporteros, estudiosos y personas con el capital suficiente como para alojarse en algunos de los hoteles ahora hiperpoblados. Las regiones sur de Sudán y norte de Uganda y Congo comenzaron a tornarse en un centro turístico, con el consabido peligro de perder piezas importantes en manos de saqueadores. Estas fueron las razones que obligaron a los países involucrados a reforzar la presencia policial en las aldeas y pueblos que se veían favorecidos por el turismo arqueológico.

El saber popular, que solía devenir luego de varios años al descubrimiento científico, se había acelerado en las últimas décadas, como los rastreos de las profundidades abisales de los años veinte o el trágico fracaso de la misión internacional a Marte del año treinta y ocho. Todos estos sucesos fueron seguidos en forma simultánea. La audiencia masiva se tornó tan influyente que obligó a hacer de las investigaciones científicas un espectáculo con personal dedicado exclusivamente a preocuparse de la imagen de

investigadores o de la hora en que sería transmitido. Pero esta era la primera vez que el gran público mostraba semejante interés por un descubrimiento arqueológico. El dos mil cincuenta y cinco parecía que quedaría en la memoria popular como el año del descubrimiento de Equatoria debido a la fabulosa trascendencia y repercusión histórica sobre el pasado de la especie humana.

Fin del primer capítulo

Se puede descargar la versión completa en [Amazon.es](https://www.amazon.es)

